

# CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

*Revista mensual de Cultura Hispánica*

Depósito legal: M. 3875/1958

ISSN: 0011-250 X

*Director*

JOSE ANTONIO MARAVALL

*Subdirector*

FELIX GRANDE

*Secretaria de Redacción*

MARIA ANTONIA JIMENEZ

**387**

*Dirección, Administración  
y Secretaría:*

Instituto de Cooperación Iberoamericana

Avda. de los Reyes Católicos, 4

(Ciudad Universitaria)

Teléfono 244 06 00

MADRID





Sección bibliográfica:

ISABEL DE ARMAS: <i>Dos novelas de Arturo Azuela</i> ... ..	671
MANUEL BENAVIDES: <i>Vidal Beneyto: posibilidades y límites del análisis estructural</i> ... ..	680
SANTOS ALONSO: <i>Pozanco: Segunda antología de resurgimiento</i> ...	683
JOSE MANUEL BARRIO MARCO: <i>Pérez Gállego: el testamento de Shakespeare</i> ... ..	687
FRANCISCO BRINES: <i>El clasicismo generacional de Abelardo Linares.</i>	689
EMILIO SERRANO: <i>Suñén: Jorge Manrique</i> ... ..	696
MIGUEL MARTINEZ ALVAREZ: <i>Exabierre Eder: Bajo la noche</i> ... ..	698
ALBERTO GARCIA FERRER: <i>Dos notas sobre cine</i> ... ..	699
F. J. S. <i>Notas breves</i> ... ..	704
B. M.: <i>Entrelíneas</i> ... ..	716

Cubierta: AGUIRRE.



Aún recordamos con cierto fervor el deslumbramiento que nos produjo en los años sesenta el análisis que realizaron conjuntamente R. Jakobson y C. Lévi-Strauss del soneto *Les chats*, de Baudelaire. Eran los años en que recibíamos con el acriticismo con que se acoge todo lo nuevo, en un ambiente de penuria, los intentos de aplicar a la teoría de la literatura, y en especial, al lenguaje poético, los métodos de la lingüística estructural por obra de R. Jakobson, y el paralelo intento de Lévi-Strauss respecto de la antropología cultural. Por aquellos años comenzábamos también a estar al tanto de las investigaciones en teoría de la ciencia y pudimos ver cómo en Lingüística una teoría de más poder explicativo que la estructural —la gramática generativo-transformativa— oscurecía aquel primer deslumbramiento. Este cambio se produjo sin que hubiera habido tiempo ni siquiera para que en España los principios de la lingüística estructural desbancaran a la tradición idealista, subjetivista e intuicionista de la estilística. Para Jakobson, el objeto de la ciencia literaria no lo constituyen ni las obras literarias concretas ni siquiera la literatura en su conjunto, sino aquello que confiere a una obra dada su condición de obra literaria: la literalidad, el conjunto sistematizado de procedimientos que transforman la palabra en obra poética. No trata de considerar la obra literaria como un objeto único cuyo sentido preciso se trata de revelar, sino de describir críticamente cada obra a fin de formular conjuntos sistemáticos de procedimientos generales que cada texto concreto tiende a especificar e ilustrar.

Cada texto aparece de este modo como una realización particular de los posibles literarios. Jakobson distinguía en todo proceso lingüístico una serie de factores, a los que correspondía una función determinada. La función poética está centrada sobre el mensaje: «La función poética designa el tratamiento artístico en tanto que incide sobre el lenguaje mismo. La función poética proyecta el principio de equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combinación»; hace que la mirada se detenga en el lenguaje renunciando a ir más allá, por suprimir su eventual condición de mediador con el referente. Todorov afirma que lo propio del lenguaje poético es su irremediable autotelismo. Se trata, pues, en el caso del análisis de un objeto poético, de prestar una atención particular a todos los procedimientos que tiendan a enclaustrar el lenguaje, así como al principio de organización de los mismos que tenga como resultado el intransitivizarlos. Para cumplir el cometido de la función poética señalado más arriba, «Jakobson escoge como particularmen-



te fecundo el procedimiento de las repeticiones y recurrencias, de los paralelismos y oposiciones, que fundan la interceptividad del lenguaje y que surgen en los distintos niveles: semántico, gramatical, morfológico, fónico. Los autores dividen su investigación en dos partes: una analítica, en la que proceden a inventariar y describir los elementos y procedimientos que contiene el poema; otra, sintética u organizativa, en la que ponen de manifiesto la constitución del modelo a que los mismos 'solapándose, complementándose y combinándose' dan lugar y que constituyen ese 'objeto absoluto' que es el poema» (Vidal Beneyto).

El introductor y compilador comienza justificando —casi excusando— las incursiones de un sociólogo en el campo de la crítica y teoría literarias. Al fin y al cabo, los sociólogos encuentran los datos primarios en documentos escritos en lenguaje natural, lenguaje que ni es neutro, ni transparente, ni idóneo, como muchos presuponen. La incursión no queda justificada por este motivo solamente, sino por la competencia con que cumple su tarea. No sólo muestra que «sabe por dónde se anda», sino que aparece como un consumado conocedor de la historia de las teorías lingüísticas, así como de las relaciones entre éstas y la teoría de la literatura, tanto en el extranjero como en España. Dicho conocimiento es el que le permite la pertinencia de la selección de textos críticos en torno al análisis de Jakobson-Lévi-Strauss, así como de la amplitud y variedad de los mismos. Todos ellos —producidos a lo largo de más de quince años desde que aquel texto se publicó— están organizados en torno a un doble frente: en cuanto al rigor y coherencia de los propios autores en su comportamiento crítico con sus propios planteamientos, y en cuanto a la consistencia o inconsistencia de esos mismos planteamientos. En el primer frente, los críticos coinciden en señalar la ausencia de una hipótesis previa, formulada explícitamente, que relacione la parte descriptiva y organizativa de la investigación. El segundo frente está integrado por trabajos que delatan la falta de criterios específicos para la práctica analítica.

El conjunto de estudios críticos va precedido de una sección titulada *Prolegómenos sintácticos*, compuesta de tres trabajos —el primero de los cuales es el clásico de Samuel R. Levin: «Estructuras lingüísticas en poesía»— en que se aborda el problema de la idoneidad de la lingüística estructural para el análisis poético. Los estudios críticos se agrupan bajo el rótulo general de *Corpus analítico*, que se inicia con el texto de Jakobson y Lévi-Strauss, al que sigue una subsección rubricada *Debate lingüístico* (con artículos de M. Riffaterre, W. Hendricks, G. Mounin, W. Delsipech, J. Pellegrin, M.-Th. Goose y J.-M. Adam), a la que sigue otra intitulada *Comentarios crítico-literarios*, subdividida en dos apartados: *Análisis de texto* (con artículos de P. Delbouille, G. Legros y



M. Delcroix, y de I.-M. Frandon) y *Perspectiva histórico-dialéctica* (textos de L. Goldmann y N. Peters, y de C. B. Aguinaga); una cuarta subsección —*Planteamientos simbólicos y antropológicos* (con trabajos de G. Durand, L. Cellier, W. Geerts)—, que se complementa con una subsección quinta de *Respuestas monográficas* (estudios de A. Fongaro y de G. Legros); cierra este *Corpus analítico* un apartado intitulado *Examen formal y lógico*, con estudios rubricados por R. Posner y J. Virbal. El volumen se completa con una respuesta de R. Jakobson, titulada *Profesión de fe*.

A tan amplio material había que darle una organización, y, en conjunto, la que aquí se le da es acertada. Los dos criterios arriba reseñados son óptimos; lo difícil es lograr que los distintos trabajos encajen con precisión en los apartados que ambos generan. Pensamos, por ejemplo, que los trabajos de J. Virbal, G. Durand y R. Posner no afectan solamente al criterio de coherencia/incoherencia de los autores con sus propios planteamientos, sino a la debilidad teórica del estructuralismo en general. Por otra parte, nos hubiera gustado que dado que Lévi-Strauss interviene como antropólogo en el análisis de *Les Chats*, se hubiera incluido algún trabajo de los muchos que se han producido, en que se muestran las debilidades teóricas y de procedimiento de sus trabajos. Palían, en cierto modo, esta ausencia los trabajos de G. Durand y W. Geerts. Por otra parte, tales inclusiones hubieran hinchado en demasía este ya de por sí voluminoso compendio.

No dudamos que esta obra está destinada a cumplir un cometido urgente de fecundas repercusiones para la labor de crítica literaria en el mundo de habla hispana; al disponer, de una manera actualizada y ordenada, del panorama en que se sitúa la crítica a partir de un momento tan destacado como fue el de la aparición del análisis de *Les Chats*, los críticos sabrán mejor a qué atenerse respecto a las posibilidades que ofrece la teoría de la lengua para los análisis textuales.

Si a partir de este panorama quedan claras las posibilidades del análisis estructural, al mismo tiempo que sus límites, para un análisis de la obra literaria, puede esperarse que esta claridad repercuta sobre los trabajos que toman como punto de partida no ya los procedimientos estructuralistas, sino otros, como puedan ser los de la Gramática de Casos de Fillmore, los de A.-J. Greimas, los de Van Dijk u otros.

De lo que no cabe duda es de que, cualquiera que sea el resultado obtenido a partir de los instrumentos analíticos que puedan proveer las teorías de la gramática para el análisis textual, habrán de completarse siempre, de una manera dialéctica, con las aportaciones de una socio-crítica; el autotelismo propuesto por Jakobson —o por Lévi-Strauss— a propósito de los mitos, no es absoluto: todo lo más es un punto de



partida. La polémica que enfrentó a Sartre con Lévi-Strauss —razón analítica y razón dialéctica— sigue abierta.—MANUEL BENAVIDES (*Angel Barajas, 4, 4. Pozuelo-Estación. MADRID-23*).

VICTOR POZANCO: *Segunda antología del resurgimiento*, Ambito Literario, Barcelona, 1980.

La idea de «resurgimiento» en las fechas que corren es atrayente para la literatura. Contemplamos ya varios años de frases convertidas en nuevos valores en la poesía o en la existencia de